

EL FLUIR DEL ESPIRITU

Hay un fluir delante de Dios que llamamos “el fluir del Espíritu”. En cada época Dios se encarga de que esta corriente no se interrumpa y que siempre esté avanzando. El fluir del Espíritu avanza en la iglesia hoy. Hace algún tiempo estuve haciendo una recopilación de los mensajes de Juan Wesley. Puedo agradecer al Señor porque puedo ver cómo el fluir del Espíritu ha avanzado hasta hoy. Si miramos atrás y examinamos a Wesley, por una parte tenemos que reconocer que hizo una enorme labor delante de Dios y que tal vez nuestra vida no se iguale con la suya; por otra parte, la corriente del Espíritu sigue moviéndose de una manera progresiva en el presente.

Tenemos aquí un principio básico: si hacemos lo que Dios quiere hacer en nuestra generación, obtendremos el fluir del Espíritu. Si, por el contrario, permanecemos fijos en el pasado y le exigimos a Dios que haga lo que nosotros pensamos es mejor y más recomendable, quedaremos fuera del fluir del Espíritu. Era aceptable ser un Martín Lutero en el siglo dieciséis, pero no estaría bien ser un Martín Lutero ahora en 1950. Estaría bien ser una señora Guyón en el medioevo, pero no sería suficiente ser una señora Guyón en 1950. Estaba bien ser un Juan Wesley en el siglo dieciocho, pero es incorrecto serlo en 1950. Era aceptable ser un Darby en 1828, pero no lo es en 1950. Dios siempre sigue adelante, y cada instrumento cumple su función para la iglesia. La corriente del Espíritu en la iglesia continúa avanzando.

Hay muchas personas que tienen una debilidad básica: no ven el fluir del Espíritu en la iglesia. Ha habido gigantes espirituales en la iglesia, quienes han traído muchas riquezas espirituales. Nosotros hemos recibido su legado. Santos como Martín Lutero, la señora Guyón, John Nelson Darby, Evan Roberts y la señora

Penn-Lewis, nos dejaron un cúmulo de riquezas espirituales. Agradecer inmensamente al Señor por esto. Si en la actualidad lográsemos llegar a ser un Martín Lutero, una señora Guyón, un Darby, un Roberts o una señora Penn-Lewis, seríamos un fracaso, porque no habríamos visto el punto central: el fluir del Espíritu.

En cada época el fluir ha avanzado. Debemos reconocer que la corriente general de la Biblia, desde Génesis hasta Apocalipsis, es progresiva. Dios se ha ido revelando de una manera gradual y progresiva en cada época.

Una vez en Hong Kong, un hermano me preguntó acerca de la importancia del libro de Hebreos. Le pregunte: “¿Qué diferencia existe entre el libro de Hechos y el de Hebreos?” El libro de los Hechos, es un libro progresivo. Cuando llegamos al capítulo ocho, no podemos retroceder al capítulo dos. El Señor ya había ido a Samaria. Si regresáramos a Jerusalén, ¿cómo podríamos llegar a los confines de la tierra? Donde está el Señor, está en el camino. El Espíritu Santo deseaba ir a Roma y a los confines de la tierra. Ir a Samaria era el primer paso y a la vez era una preparación para ir a los confines de la tierra. Producir apóstoles entre los gentiles era correcto y era un paso adelante. Después de salir de Jerusalén, sería equivocado tener el deseo de regresar a Jerusalén. Los apóstoles de los gentiles siguieron avanzando hasta llegar a Roma.

El libro de Hebreos nos muestra personas con una de dos identidades: judío o cristiano, pero el libro de los Hechos nos muestra personas con doble identidad: ellas eran tanto judías como cristianas. En Hechos todavía se habla del templo. En aquella época, por una parte, los cristianos visitaban el templo y, por otra, oraban en la reunión: “Señor consagro a Ti mi ser”. Cuando se daban cuenta de que habían pecado, por una parte buscaban la ayuda del sacerdote y por otra, oraban. En

aquella época, los cristianos dividían su tiempo entre ser judíos y ser cristianos. Había dos sacrificios, dos perdones y dos ofrendas por el pecado. Estaba la cruz, y había también un animal: el cordero. El libro de Hebreos habla de los cristianos que habían retrocedido al judaísmo: “¿Es usted cristiano o judío?” En Hechos, uno podría ser judío y cristiano al mismo tiempo, pero en el libro de Hebreos, no se podía ser ambos. Se debía escoger entre ser judío o cristiano. Sólo puede haber un Cordero redentor, un sacerdote y un templo. Por lo tanto, Hebreos 10 dice que no dejemos de congregarnos (v. 25). Si dejamos de congregarnos en Cristo, ya no quedará más sacrificio por los pecados (v. 26). Por lo tanto, hay un solo pensamiento básico en el libro de Hebreos; que es un libro progresivo. Debemos avanzar. El fluir del Espíritu está siempre avanzando.

Puesto que el fluir del Espíritu está siempre avanzando, lo que se podía hacer en Jerusalén no era suficiente para satisfacer la necesidad de Roma. Lo que se había llevado a cabo en Cesárea no sería válido hoy. El avance que aquí se menciona se relaciona con el fluir del Espíritu. Dios predijo que Tito destruiría a Jerusalén porque sólo podía permitir que existiera una sola Jerusalén. Después de que la iglesia fue establecida en la tierra, Dios destruyó la otra Jerusalén. La destrucción de Jerusalén puso fin a los sacrificios. Puede ser que los judíos aún guarden la pascua hoy, pero ya no tienen el cordero. Esto constituye un avance. Dios destruyó el primero. En Hechos, se podía tener dos identidades, pero cuando llegamos al libro de Hebreos, sólo se puede tener una. Este es un cambio muy serio: ya no queda más sacrificio por el pecado.

En el tiempo del libro de Hechos, Pablo todavía podía hacer un voto (18:18). No debemos medir a una persona de alguna época según la revelación de Dios. Debemos seguir el fluir del Espíritu. Dondequiera que vaya el Espíritu, nosotros debemos seguirlo. Era válido que Pablo se rasurara la cabeza y entrara al templo

para purificarse (21:26), porque el fluir del Espíritu había llegado sólo hasta ese punto. Sin embargo, el libro de Hebreos desecha por completo la religión judía. El libro de Hebreos dice que debido a que lo perfecto ya ha venido, Moisés quedaba atrás. Dios está avanzando en la enseñanza y en el fluir del Espíritu.

Durante los dos mil años de historia de la iglesia, el Espíritu de Dios ha estado actuando sin detenerse. Aún después del último capítulo de Hechos, el Espíritu de Dios ha seguido avanzando, y nunca se ha detenido. El libro de los Hechos no tiene fin. Sería una necedad pensar que el Espíritu Santo ha abandonado a la iglesia. En realidad, en cada época Dios ha levantado a algunos. En cada época la iglesia ha ido avanzando. De generación en generación, siempre ha seguido adelante y siempre avanzando, hasta el día de hoy.

Sólo aquellos que andan conforme al corazón de Dios son bendecidos con prole. Mical nunca tuvo hijos (2 S. 6:23), sin embargo Betsabé, la madre de Salomón, tuvo hijos (12:24), uno de los cuales es la continuación de la línea del Espíritu Santo: esto es a lo que yo llamo el fluir del Espíritu. Nosotros heredamos toda la gracia de nuestros padres y antepasados; de ellos recibimos nuestro legado espiritual. ¿Está avanzando el camino de Dios entre nosotros hoy, o se está moviendo por medio de otros? A esto llamo la autoridad del Espíritu Santo. Si fracasamos, el Espíritu Santo se expresará por medio de otros. La autoridad del Espíritu Santo es como el tronco de un árbol, que crece sin parar.

Dondequiera que esté el sello del Espíritu, ahí está el camino de Dios.

¿Qué sucedería si esta línea se interrumpiera? Deberíamos estudiar la historia de la iglesia para ver las huellas de Dios en ella. Tales huellas se pueden detectar en la historia y en la iglesia. Cuando miramos a Martín Lutero, podemos ver muchas debilidades en él, pero durante esta época, la obra de Lutero fue la cumbre de la

obra del Espíritu Santo. Hoy día somos el fruto de la obra de Lutero. Ninguno de nosotros tiene una vida lo suficiente larga como para manipular esta línea.

En todas las épocas, la iglesia ha sido como las piedras de un río. La obra del Espíritu Santo en nosotros es la de hacernos como las piedras de un río en las cuales El se pueda apoyar. Esta es nuestra mayor gloria. Si él no puede forjar un camino con nosotros, escogerá otra piedra para pararse en ella. Si El no puede actuar por medio de nosotros, sufriremos una gran pérdida. El sello del Espíritu Santo puede estar en cierto lugar hoy, pero no podemos determinar dónde estará en diez años. Cada día el Espíritu Santo desecha hombres y los deja a un lado, un grupo tras otro. Muchos parecen haber perdido su utilidad. Por consiguiente, tenemos que estar en el camino del Espíritu Santo. Si el Espíritu no puede realizar nada con nosotros, deberá tener un nuevo inicio con otra persona. ¡Cuán solemne es este asunto!

Debemos andar siempre por el camino. En los últimos veinte años, el hermano T. Austin-Sparks ha estado preocupado por el servicio del Cuerpo. Algunos estudiaron este asunto hace ciento treinta años, pero nadie había andado en este camino. El recobro de cierta verdad es algo muy distinto a andar verdaderamente en el camino de esa verdad. Sólo en los días de T. Austin-Sparks esta realidad espiritual se comenzó a manifestar. Ahora nos corresponde a nosotros tomar el camino de funcionar plenamente en el servicio del Cuerpo. Todo debe ser dedicado a la propagación del evangelio. Estudiamos con miras a propagar el evangelio y trabajamos con ese mismo objetivo. El recobro del Señor en la iglesia también se refleja en otras áreas. Cuando el Señor actúa en la iglesia, al mismo tiempo actúa en el mundo. Debemos alcanzar la etapa en que todos en el Cuerpo laboren juntos en el servicio y la etapa en que todo sea realizado con miras a la extensión del evangelio. Cuando toda la iglesia participe en el servicio, la venida del Señor estará

cerca. En ese entonces, no sólo se enseñará el asunto, sino que también el Espíritu Santo estará activo. La iglesia actúa cuando actúa antes el Espíritu Santo. Tan pronto el Espíritu obre, todos dirán “Amén” a Su acción. El Espíritu Santo está actuando delante de nosotros, y nosotros lo estamos siguiendo en Su fluir. Nuestras palabras y nuestros sentidos espirituales deben estar actualizados con el fluir del Espíritu.